



Goethe y el mundo árabe¹

por Katharina Mommsen

Traducción del alemán

Andrés Felipe Quintero

Sophie von Werder

quintelogia@yahoo.com

svonwerder@gmail.com

Universidad de Antioquía

Presentación

Katharina Mommsen nació en Berlín en 1925. Junto con su esposo Momm Mommsen se ha dedicado especialmente a la investigación de la obra de Goethe. La presente traducción hace parte de los trabajos de la autora sobre las culturas extranjeras que más influyeron en la creación literaria de Goethe. En concreto, *Las mil y una noches* fue uno de los libros que más comentó Goethe a lo largo de los años y al cual tributó muchos homenajes, ya fuera en poemas, narraciones, conversaciones, cartas, como lo explica la autora a partir de fuentes y bibliografía directas, con tal de desmitificar la visión que se tenía del escritor alemán sobre su recepción personal de culturas exóticas como la árabe. Para quien desee profundizar sobre el mismo tema, se recomienda: *Goethe und 1001 Nacht*, que ofrece un panorama completo sobre los motivos estéticos y personajes que Goethe tomó de Oriente y, por supuesto, de *Las mil y una noches*.

A. Q.

¹ Mommsen, Katharina. *Goethe und die arabische Welt*. Frankfurt am Main, Insel, 1988.

Es preciso señalar que la presente traducción constituye tan sólo la introducción al libro, con el motivo de ofrecer un panorama general de la obra y despertar el interés por los contenidos de la misma. Traducción y publicación con la autorización de Suhrkamp Verlag.

Introducción

El interés de Goethe por la cultura árabe

La relación de Goethe con el mundo árabe —si bien ha sido muy intensa y productiva— apenas ha recibido atención por parte de los investigadores, que durante largos años se han centrado en las huellas, más evidentes, que otras culturas orientales han dejado en la obra del gran poeta alemán. De este modo, si bien disponemos de numerosos e interesantísimos estudios acerca de las relaciones de Goethe con las culturas persa, india o china, apenas encontramos ensayos que aborden la relación de Goethe con el mundo árabe. La bibliografía de Goethe realizada por Hans Pyritz² cita un artículo de cuatro páginas del año 1903³ como única publicación acerca del tema. Además, hay que señalar que lamentablemente este breve texto está plagado de suposiciones sin fundamento y en conjunto es equívoco⁴. Si por un lado, el autor de esta publicación se atreve a afirmar que Goethe “se sentía a gusto con la lengua árabe”, que él entendía “el árabe clásico como se hablaba en los tiempos del profeta Mahoma”, por otro lado, este autor del artículo de un manual del año 1962⁵ cae en el otro extremo: le niega al poeta incluso cualquier interés por aquellos ámbitos de la vida cultural e intelectual árabe, de las cuales —de manera ampliamente comprobada— éste se ha ocupado intensamente. Goethe debe soportar las teorías y críticas más absurdas. La desorientación del lector culmina en la suposición de que “Goethe en realidad no se fijó casi en el oriente árabe.”⁶ Sin embargo, nuestro análisis mostrará que el interés del poeta por la cultura árabe fue muy marcado.

En primer lugar, habrá que mencionar la relación de Goethe con *Las mil y una noches*. Es de especial interés porque se trata de una obra que pertenece a la literatura universal, con un carácter marcadamente popular, y porque influenció enormemente a Goethe. El mencionado artículo del manual de 1962 incluso en este punto niega, sin embargo, que Goethe tenga algún interés: “Es sorprendente, que él [Goethe] nunca se haya propuesto leer la traducción, valiosa y varias veces editada hasta entonces por Ant. Galland de *Las mil y una noches*, que pronto fue traducida al alemán.”⁷ Un simple vistazo a los registros de la edición de Weimar —aunque representen solamente una parte de los comentarios de Goethe sobre *Las mil y una noches* de Galland— hubiera

² Hg. von H. Nicolai u.G. Burkhardt. Publicación 5, Heidelberg 1961, pág. 395.

³ Herman Krüger-Westend, *Goethe y el arabismo*. En Anuario de Goethe 24 (1903). Pág. 244-248.

⁴ Por ejemplo, se saca esa conclusión de la versión de la antigua balada árabe de Taabbata Scharran, para la cual Goethe mostraba una traducción latina y una alemana y en la que se sirvió de la ayuda del orientalista Kosegarten, de que Goethe sabía “correcto árabe”. La traducción de Kosegarten de la poesía de Goethe dirigida a Silvestre de Sacy se considera como el “hermoso auge” del estudio de la lengua árabe por Goethe. Con la misma inofensividad se sobrepasa Krüger-Westend, cuando explica: “es conocido el fundamento del diván del Corán.”

⁵ Franz Babinger, *Oriente y la literatura alemana*. En: Filología alemana en desgarramiento. Bd. M. 2. Edición revisada. Hg. von Wolfgang Stammer. Berlín, 1962, Sp. 581-87.

⁶ Ebd. Sp. 584.

⁷ Ebd. Sp. 581.

hecho cambiar de opinión al autor.⁸ En realidad a lo largo de su vida, a Goethe le encantaron las narraciones de Scheherezada.⁹ Desde que era niño había conocido algunos de estos cuentos por su madre y su abuela y nunca los olvidó. Su simpatía por la obra, la cual debido a su lengua pertenece totalmente al mundo árabe y cuyos contenidos son al menos en gran parte de origen árabe, no disminuyó incluso con el paso de los años. En muchas poesías goetheanas, Scherezada figuró como una suerte de madrina por determinados motivos, personajes o el desarrollo de la acción. Y aún al anciano poeta las narraciones árabes le ayudaron a disipar las depresiones de largas noches de invierno y de enfermedad. Fue incluso tan grande su interés que las personas que rodeaban a Goethe, se asombraban de la intensidad y la persistencia con la que justamente el anciano Goethe volvía a leer una y otra vez los muchos tomos de *Las mil y una noches*. Se encuentran docenas de comentarios acerca de la obra en las cartas de Goethe, sus diarios y las conversaciones de los que tenemos conocimiento, y ya los solos documentos son una importante fuente de información.

Se obtiene en especial una imagen completamente nueva del arte narrativo de Goethe, de su imaginación, si se tiene en cuenta esta profunda relación con *Las mil y una noches*, por lo general desapercibida por la crítica. Por esta misma relación, Goethe como poeta, como narrador, una y otra vez se comparaba muy conscientemente con Scherezada. Y esta comparación indica precisamente tales aspectos de su composición poética, que suelen parecerles especialmente complejos a los investigadores y aficionados de Goethe. Su preferencia por una composición flexible, que le gustaba practicar en varias obras suyas, encuentra aquí su explicación. Se ha planteado una hipótesis, por ejemplo, sobre la estructura de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, obra que, al estar elaborada tan especialmente en la composición, se ha preguntado si no se puede demostrar una unidad oculta y un cierre formal, si se buscara convenientemente. Todas estas preguntas sobran en tanto que el mismo Goethe afirmó que en la redacción del *Wilhelm Meister* procedió a la manera de *Scherezada*. Por lo tanto, si en *Los años de aprendizaje* se descuida aparentemente la forma, esto de ningún modo se debe a una negligencia o a la edad avanzada del autor. Al contrario, el modo de ordenar y relacionar las más diversas historias, el procedimiento del “entrelazamiento”,¹⁰ la forma de la “corona de flores”¹¹, del “enlazado”¹² —todas ellas

⁸ WA I 54, 333: Galland, Antoine, *orientalista francés* (1646-1715); WA I 55, 412: *Las mil y una noches*, WA III 15 (II) 4: *Las mil y una noches*, WA IV 50, 245: *Las mil y una noches*; apéndices y enmiendas para los tomos registrados de los diarios de Goethe. En: *Euphorion* 24, 412: *Las mil y una noches*.

⁹ Las siguientes exposiciones se basan en K. Mommsen, *Goethe y las mil y una noches*. Berlín, 1960. Segunda edición extendida Frankfurt (st 674) 1981. Aquí podrían ser mencionadas referencias goethescas de *Las mil y una noches* dentro de cincuenta obras de los años 1765 hasta 1830; 26 referencias en el interior de cartas de la época de 1770 hasta 1829; doce menciones de *Las 1001 noches* en *Conversaciones*, que se llevaron a cabo entre 1804 y 1830. En los *Diarios* de Goethe se encuentran en los años de 1799 hasta 1829 treinta y cuatro referencias a *Las 1001 noches*. Se podría comprobar nueve préstamos de bibliotecas en relación al interés de Goethe para con *Las 1001 noches* en los años de 1776 hasta 1823, mientras que hay seis menciones en relación con la adquisición de la edición de *Las 1001 noches*, que el poeta debió agradecer al editor de Breslau Josef Max.

¹⁰ A C.W. Göttling, 17 de enero de 1829 (WA IV 45, 128) entre *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*. Libro 2 (WA I 24, 380).

expresiones propias de Goethe— obedece a un estilo aplicado conscientemente. Y Goethe fue conducido a este principio estilístico, como él lo reconoce expresamente, por *Las mil y una noches*. Él ha compuesto *Los años de aprendizaje*, y así lo expresa, “a la manera de la sultana Scherezada”.¹³

Sin embargo, se encuentra otra explicación si se adopta esta perspectiva. Goethe tenía una preferencia manifiesta, en verdad obstinada con respecto a las obras de mayor extensión, en su mayoría narrativas, pero también algunas obras dramáticas: No las presentaba de una vez completas a los lectores, sino por entregas. Según Goethe, el hecho de suscitar la curiosidad “sin escrúpulos” formaba parte de la esencia y el encanto del mismo acto de narrar. El narrador tiene que cautivar al lector “por medio de interrupciones” y debe despertar la “atención” del oyente a través de diversos “artificios”.¹⁴ En *Conversaciones de emigrantes alemanes*, una obra que apareció de la manera mencionada, es decir por entregas, procedió con la intención preconcebida “a la manera de *Las mil y una noches*”, donde finalmente “se encaja un suceso en el otro, y se sustituye un interés por el otro”.

Pero por otro lado, Goethe atiende al aspecto formal en sus propios escritos autobiográficos, sobre todo en *Poesía y verdad*, de la misma manera que los narradores árabes. Todas las libertades y los ya mencionados “artificios” se encuentran también aquí, y los tomos de *Poesía y verdad* —de igual manera que el *Viaje italiano*— aparecieron para el público en entregas y cronológicamente muy separadas. Al poeta le encantaba denominar estas obras como “Las mil y una noches de mi extraña vida”. Por entregas, nunca todo al mismo tiempo, aparecieron también *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, e incluso la segunda parte de la tragedia de *Fausto*. Y si Goethe ocasionalmente al final de una de esas entregas escribía lacónicamente: “¡Continuará!”, ya no hay dudas sobre sus razones: en estas situaciones el poeta se solía sentir —y para ello contamos con suficientes pruebas— como el emulador de Scherezada.

Igual de fascinante a esta influencia de *Las 1001 noches* en los aspectos formales de la obra de Goethe, es la cantidad de casos en los que se inspiró en las temáticas y tópicos de la obra árabe en general. Las obras de las diferentes épocas muestran semejantes influjos, empezando por la más temprana obra dramática, *El capricho del enamorado*, hasta la más tardía, la segunda parte del *Fausto*. Se trata en parte de ciertos detalles característicos, que Goethe tomó prestados, determinados motivos o figuras relevantes, elementos que a veces le ayudaron a infundir una atmósfera de lo mágico en ciertas partes de sus obras. Finalmente, cabe señalar casos sumamente interesantes en los que Goethe asimila un conjunto de motivos o todo un desarrollo del argumento narrativo de *Las 1001 noches*. En el marco de esta visión general sólo se pueden mencionar algunos ejemplos.

¹¹ A Zelter, 24 de mayo de 1827 (WA IV 42, 190).

¹² A Zelter, 5 de junio de 1829 (WA IV 45, 284).

¹³ A C.W. Götting, 27 de enero de 1829 (WA IV 45, 140).

¹⁴ *Conversaciones de emigrantes alemanes* (WA I 18,158f.).

Ya en la obra temprana que Goethe escribió a los 17 años, *El capricho del enamorado*, el nombre árabe de la heroína, “Amine”, aparece tomado de una historia de *Las 1001 noches*. Y más allá del nombre, se repite el contorno completo de esta figura, la historia de una mujer perseguida por un hombre celoso. También la moral de esta obra concuerda con la historia de *Las 1001 noches*: aquí como allí un hombre extremadamente celoso es inducido a que finalmente se arrepienta de su malicia y su comportamiento egoísta y violento.

Por razones evidentes se pueden encontrar en la obra de Goethe una cantidad de elementos basados en *Las 1001 noches*. Esto vale tanto para los cuentos *La nueva París* y *La nueva Melusina* como también para el cuento en *Las conversaciones de emigrantes alemanes*. En *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* el poeta alude muy claramente a *Aladino y la lámpara maravillosa* y al *Barbero de Bagdad*. Para el desenlace de *Las afinidades electivas*, Goethe se sirvió de la narración de *Las 1001 noches* de Abulhassan y Schemselnihar como modelo, mientras que para su *Novela Corta* utilizó el *Cuento de la princesa Achmed y el hada Paribanou*.

Sin embargo, las influencias más sorprendentes de *Las 1001 noches*, son las que se constatan en la segunda parte del Fausto. Aquí grandes partes de la acción están tomadas de los cuentos de Scherezada. La lectura de una edición de *Las 1001 noches*, aparecida por ese entonces en Breslau¹⁵, que el editor le envió a Goethe, le permitió a éste solucionar problemas especialmente difíciles. La edición de Breslau sirvió de inspiración para el *Fausto*, igual que las traducciones que realizó Hammer de Hafis para *El diván occidental-oriental*. El esquema narrativo de un largo recorrido para conquistar a una princesa encantada que vive a una lejanía fabulosa, que Goethe encontró plasmado en las magníficas historias de *Las 1001 noches*, le sirvió como modelo para narrar el camino que tuvo que recorrer Fausto para alcanzar a Helena. Hay un trayecto que conduce a través de la tierra de los espíritus en *La clásica noche de Walpurgis*, pasando de un espíritu adivino a otro, y por varias estaciones. El encuentro de Fausto con Helena, las escenas del cortejo y la boda con la imagen del palacio subterráneo –todo esto lo llegó a concebir Goethe con facilidad por medio del uso frecuente de elementos de los cuentos orientales. Sin embargo, también en el primer acto del *Fausto II* se encuentran abundantes influencias de *Las 1001 noches*, por ejemplo en la escena de la extracción del tesoro, o en la representación de los diversos encantamientos de la escena de la mascarada: para la imagen de la lucha por la transformación de los espíritus en el episodio de Zoilo-Thersites, para las visiones del gran incendio, del dominio del mar, etc. Al final de los encantamientos de la mascarada, el mismo Goethe rindió un homenaje especial a *Las 1001 noches* y a Scherezada en las palabras del emperador, las cuales están dirigidas a Mefistófeles, su *maitre de plaisir* (Lustgarten 603 I ff.):

¹⁵ *Las mil y una noches. Narraciones árabes*. Por primera vez completado por un manuscrito tunecino y completamente traducido por Max Habicht, F.H. von der Hagen y Karl Schall. Tomos 1-15. Breslau 1825.

¿Qué buen hado te ha traído aquí,

Salido de Mil y una Noches?

Si te pareces en la fecundidad a Scherezada

Te garantizo la suprema de todas las gracias.

Mantente siempre preparado, cuando su mundo de días,

Como sucede a menudo, me desagrade terriblemente.

En este pasaje del *Fausto*, Goethe manifiesta abiertamente su particular gratitud por el conjunto de los cuentos árabes. Al dedicar este homenaje a Scherezada, le agradecía como nunca todos los estímulos tan decisivos en su carrera literaria. Por ese entonces estaba recién concluido el trabajo de todas las partes del *Fausto II*, influidas por *Las mil y una noches*. A sabiendas de ello, resultará mucho más comprensible el que Goethe sintiera la necesidad de rendirle aquí y ahora a Scherezada, su Maestra, un homenaje rotundo y expresado en su nombre. No por casualidad el verso: “te pareces en la fecundidad a Scherezada”, en el borrador original rezaba: “reconoces a Scherezada como Maestra”.

Sin embargo, poseemos otra hermosa prueba de la gratitud que guardaba el poeta a los 76 años hacia esta obra del arte narrativo árabe, que había dado alas a su fantasía. Luego de haber logrado algunas escenas importantes del tercer acto del *Fausto*, escribió un breve poema en una hoja en la que había anotado algunos versos del *Fausto* en borrador. Éste se refiere evidentemente al carácter oriental-occidental, el cual había asumido también, de repente, su poesía *faústica*:

Quien se conozca a sí mismo y a los demás

Reconocerá también:

Oriente y occidente

No se han de dividir más.

¡Sensato entre ambos mundos

Puedo aceptar que se muevan;

Por tanto oscilar entre oriente y occidente

Resulta ser lo mejor!